

MADAME BOVARY, REALISMO ROMANCE Y REALIDAD

Lic. Alfredo VELOZ

MIRANDO EL AGUA recoge un conjunto de ensayos que tratan sobre la literatura y lingüística y que, en términos generales, se propone la profundización de los aspectos de tipo existencial y social de los cuales están impregnadas muchas obras maestras de la literatura universal, cuyos creadores (Rulfo, Flaubert, Faulkner, Teresa de la Parra, etc.) han evidenciado sabiamente como tópicos primordiales a tratar en el acontecer humano por formar parte consustancial de nuestra naturaleza y nuestro gregarismo. *

La lectura acuciosa y comparativa ha arrojado como resultado reflexiones sobre la trascendencia de muchas de esas obrar y hechos que a lo largo de algunos años, haya podido dársele globalidad a las conclusiones que el placer de la lectura depara.

Dos conocedores profundos de ambos temas y docentes de la Universidad de Carabobo: El Prof. José Bianchi y el Prof. Néstor L. Barillas se refieren a este trabajo, sustentando la valoración especializada que posee.

* El presente ensayo del poeta ALFREDO VELOZ BERBESIA encabeza el libro que, con el nombre de MIRANDO EL AGUA, fue presentado, a través de la Facultad de Ciencias de la Educación y su especialidad de Lengua y Literatura, de la cual es egresado, por la Universidad de Carabobo, en la oportunidad de celebrarse el evento Científico-Cultural: EXPOUNIVERSITAS 90, auspiciado por el Congreso Nacional de la República en la Ciudad de Caracas.

A los efectos de la manufactura de estas líneas, me he servido de la Tercera Edición que hizo Alianza Editorial en 1.980. Con un estimulante prólogo de Mario Vargas Llosa y la agradable traducción de Consuelo Berges, anexado a todo ello una serie de correspondencias que Gustave Flaubert dirige a su amiga cercana Louise Colet y a otras personas, antes, durante y después de la gestión de MADAME BOVARY ⁽¹⁾. El calificativo de: agradable, va en razón única de que comparto los basamentos teóricos conque la señora Berges se avoca a la tarea de traducción, en especial a la traducción de esta obra. Además, tiene esta edición un cuadro cronológico de la vida del artista y, paralelamente, una reseña de los acontecimientos sociales de diferentes órdenes culturales que se sucedieron mientras el artista vivió.

Sea por lo que los entendidos llaman fijación psicológica, sea por nuestra inserción cultural en una parte del mundo que tiende tanto a "simplificar", a hacer "fácil" las cosas humanas (materiales y espirituales) o sea porque en lo individual nos parece mejor una negligente sintetización a una razón de fondo, por una causa o por otra, a la noción de Romanticismo le ha ocurrido lo mismo que a la de Religión: han perdido la profundidad de su sentido. Uno no puede hacer referencia a lo religioso sin que de inmediato hagan aparición, velada o abiertamente, la sotana y el hábito de monja (un poco más de media humanidad no es cristiana, sin contar en el plano místico-religioso lo inherente a los mitos y fetichismos). Asimismo no puede uno aludir a lo romántico sin que salga a relucir la idea de lo rosado y lo cursi, de lo blando y lo flojo, especialmente en Literatura. Espontáneamente están de rodillas en el suelo reforzando los te amo y te acompañaré toda la vida, las lunas siempre bonitas y las tardes encantadoras con los correspondientes ojos entornados que definen erróneamente no sólo lo romántico sino al Romanticismo mismo. De tal manera que cuando a uno le solicitan que dé su opinión sobre el carácter romántico o realista de un escritor como Flaubert, cuestión que por otra parte está por definirse en los sectores conocedores de la literatura flaubertiana, se encuentra conque la cosa no es tan sencilla. Como el romanticismo significó una postura filosófica, psíquica y práctica ante el desgaste y derrumbamiento de todos los valores sociales que hasta aquél momento se había

tenido como horizontes de realización y existencia humana ("¿Quién que no es romántico?") tenemos que deducir que su instauración y adopción como modo de vida no dejó de estar preñada de sangre y padecimientos inquisitorios por parte de sus abanderados tanto en lo político como en lo artístico e intelectual; ya era demasiado evidente el fango moral y la degradación de las instituciones, tanto, que se había extendido al común de la gente y una situación como esa tenía que crear un fenómeno de reacción violenta por parte de aquellos que se oponían a cualquier forma de cambio, con el consiguiente trauma. Ahora, las bases del romanticismo están en la idea de la perfección, altura y sublimidad de la condición espiritual del hombre y sus relaciones con el medio, consigo mismo y entre sí, donde el aspecto amor tiene un papel destacado. Tal vez sería por esto que se produjo una especie de desvío, la acentuación en el carácter sublime de la filosofía romántica la hizo abstracta, contemplativa, poco práctica y digerible a un acontecer social que no dejaba de ser traumático de tener insuficiencias políticas y económicas inherentes a las vivencias reales y existenciales del hombre. Esta falla generó otro movimiento: el Realismo. El Realismo es el despabilamiento del romanticismo. Con él se afianza la idea de que el hombre, social o individualmente, no tiene nada más altura y belleza espirituales sino también fealdades y bajezas; que si somos infinitos lo somos hacia arriba y hacia abajo. Por otra parte tiene el enorme mérito de haber evidenciado toda o la mayor parte de lo que concierne a la cuestión de los estratos sociales como producto de aberraciones económicas y políticas.

(1) Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. Alianza Editorial. España. 311 Edic. 1980.

Aún con las condiciones anteriores hay que reafirmar que en el arte los encallejones y casillas, cuando no sobran o están errados, son un recurso operacional e institucional que toca más a la crítica y a los eruditos en la materia que el artista mismo y que, desde luego, no tienen por qué ser motivo de crucial preocupación en éste a la hora del hecho creativo. Tanto ismos en la mesa...

En el caso de Flaubert, que nos ocupa, si partiésemos de las nociones anteriormente mencionadas, nos encontraríamos que existe una talentosa combinación de ambos elementos. Para mí es perfectamente romántica y apasionada la imagen de Justino, solo, en la tumba de Enma, dando rienda suelta a la desesperanza de su amor que hasta el momento de la muerte de ella era platónico, indefinido pero luego se transforma en sórdida realidad y que el autor magistralmente describe: "Sobre la tumba, entre los pinos, un niño lloraba arrodillado, jadeando el pecho, roto por los sollozos, bajo la presión de un pesar inmenso, más dulce que la luna y más insondable que la noche". (pg. 392). De igual forma me parece tan romántica como erótica la expresión de Enma: " Oh, Rodolfo!...", al momento de ceder, coronada con la observación de Flaubert: "pronunció lentamente inclinándose sobre su hombro." (pg. 212). Como éstas hay escenas amorosas y apasionadas a granel como la del carruaje con León, tan maravillosa y sugerentemente descrita o como su aparición sorpresiva y decidida en la casa de Rodolfo etc., que podrían dar la impresión de que la obra, y por lo tanto su autor, tenga fondo y sentido románticos. Incluso el tema escogido: amor, pasión, adulterio, podrían dar esa impresión. Por el lado de lo real, de lo crudo, de lo violento, existen innumerables situaciones. Nada hay más crudo, grotesco si se quiere el que la escena en que Carlos, arrebatado de desesperanza y dolor, levanta el velo que cubre el rostro de Enma (hay que aclarar que antes, mientras la vestían: "Hubo que levantarle un poco la cabeza, y entonces salió de su boca un borbotón de líquidos negros, como un vómito". (pg. 383) y se encuentra con el horrible choque entre la imagen de la mujer que amaba, a su mediocre y simple manera, y la imperturbable y decidida presencia de la muerte en un rostro descompuesto y manchado. La victoriosa evidencia de la otra realidad. De

igual forma, si uno piensa en la angustia y la incertidumbre que invadieron el alma el Enma al momento de recibir y leer la esquila de Rodolfo, donde éste la abandona y se la imagina enfrentándose a la circunstancia siguiente de tener que departir en la cena, con la sarta de estupideces que su hueco marido insensiblemente diría y haría, termina entendiendo por qué su organismo no aguanta y cae en crisis física. Esa brutalidad de hechos y dichos en esos momentos reflejan violencia y realismo; son bofetadas inconscientes de la realidad a un alma atrevida de sueños. Otra escena de corte dramático y crudo se produce al momento en que a Hipólito le es amputada la pierna; un par de transcripciones pueden servir de ejemplo: "En medio del silencio que llenaba el pueblo, un grito desgarrador atravesó el aire." (pg. 235) y:..., "los últimos gritos del amputado que se sucedían en modulaciones largas, cortadas por voces agudas, como el alarido lejano de un animal al que están degollando." (pg.236).

Pero ¿qué es lo que, a mi juicio, puede tomarse como elemento válido para inclinar la balanza hacia la clasificación de realista de la obra en cuestión? Lo que se propone. Oigamos al mismo Flaubert: "¿Cree usted que esta innoble realidad, cuya reproducción le repugna, no me da a mí tantas náuseas como a usted?" (Carta a Laurent-Pichat. Croisset, 2 de Octubre 1856, pg. 466). En otra comunicación, a Louise Colet, desde su hacienda en Croisset, en Septiembre de 1.853 (pg. 435), Flaubert, refiriéndose su trabajoso e impersonal esfuerzo de registrar tanto la aptitud como la actitud de los personajes de su novela, confiesa: "Cuando abordo una situación, me repugna de antemano por su vulgaridad, no hago otra cosa que dosificar la m..." (sic.). Ahí está la clave; Flaubert, cuya vinculación con la ciencia médica es harto conocida por la vía de sus padres, ambos médicos. Y su familiaridad con una rama de esa ciencia: la medicina forense, acomete la angustiosa y hostigante tarea de diseccionar un cadáver con la semblanza fría y natural que ello comporta para un profesional. Sólo que no era un cadáver de un hombre sino de miles. Era la disección de unas instituciones devenidas en escoria cuyo fango tan evidente había desembocado en la más absoluta falsedad, superficialidad, demagogia y había apresado entre sus garras los sentimientos más normales y simples de la gente, corrompiéndolas al punto de ser ellas (la gente común), las portadoras espontáneas e inconscientes de la decadencia. No otra cosa representa para mí la extraordinaria mediocridad de Carlos como médico, que se corresponde con el carácter plano y simple de su condición humana; la insultante idiotéz y adulator arribismo de Homais; la superficialidad mongólica del cura Bournisien; la cursi, insincera e interesada declaración de amor de Rodolfo a Enma, genialmente paralela al discurso insulso y demagogo del Consejero de la Prefectura al momento de inaugurar los comicios. Simultaneidad ésta con la que el autor, creo yo, nos advierte sobre el hecho de que toda descomposición social trastoca y aberra la condición y sentido del sentimiento más caro al hombre: el amor.

Me resulta obvio que un cuadro social de esta naturaleza resulta claramente insuficiente para satisfacer el ansia perenne de superación espiritual del hombre, colectiva o individualmente, de su deseo de realización. Toda la sociedad estaba impregnada hasta los huesos de una insuficiencia existencial que tarde o temprano estallaría; una sociedad que no podía dar respuesta á las aspiraciones de Enma referidas a sus pasiones, a su sentir y su deseo indefinido de hacer suyos los patrones del amor que le habían sido entregados como "superiores" y que en algún momento intuyó falsos (a propósito de una carta de su padre) cuando se hace remembranza a la esperanza y la ilusión perdidas:

" ¡Ya no quedaba nada de todo aquello!". Si eso le ocurría a nuestra heroína de quién Flaubert opina que es de: "...una naturaleza un poco perversa, una mujer de falsa poesía y de falsos sentimientos."(pg. 473), ¿qué no le ocurría a tantos hombres y mujeres que en este tiempo

poseían una visión más objetiva y clara de lo que sucedía? ¿Es temerario pensar que el adulterio de Enma era una salida equiparable al necesario adulterio social?

Pienso pues, que la circunstancia de haberse propuesto una obra como Madame Bovary, en términos de denuncia (permítaseme interpretarlo así) puede válidamente hacernos concluir que ella es realista. Más no así toda la obra del autor o el autor mismo, a manera de encasillamiento general y fácil. Porque entonces correríamos el riesgo de dejar como supuesta la condición del arte, literario o no, apegado obligatoriamente al momento histórico del artista y su medio; lo cual no me parece que sea tan justo y amplio, en especial en lo que al creador mismo toca. Es cierto, el fenómeno de la creación artística está relacionado con su tiempo (lo que involucra, claro, lo social de ese tiempo y ese artista) pero tanto o más se relaciona con el hombre y su futuro, con la formulación visionaria de postulados estéticos que muestren la evolución de la condición humana con un criterio claro de trascendencia que, además de placer, dé oportunidad a quien lo disfruta (ahora y después) de pensarse y pensara los demás en sus proyecciones de sublimidad y sus proyecciones de bajeza. Esa, me imagino, es la razón por la que cada vez que echamos una mirada reflexiva al arte, en nuestro caso literario, nos vemos impelidos de fijar nuestra atención en esos personajes cuyo actuar y sentir anda por ahí, hoy; como si su creador, artífice premonitorio de su tiempo, haya registrado para la eternidad una encrucijada del alma común al hombre de ahora y de más tarde. Los personajes de Hesse, Balsac, Cervantes, Dostoievski, los de las tragedias griegas etc. y este, motivo de estas palabras: Enma, ¿acaso no tienen algo así como una misión inconsciente de estarse repitiendo en la historia a modo de señalamiento o advertencia?

Finalmente me parece que es posible tomara Madame Bovary como una circunstancia en la obra de Flaubert y que sería interesante a lo sumo estudiar sus obras anteriores y posteriormente para saber hasta qué punto esta novela se encuentra en el nivel justo en que Flaubert aspiraba colocarla: "...andar derecho sobre un cabello suspendido entre el doble abismo del lirismo y de lo vulgar (que quiero fundir en un análisis narrativo)". (Pág. 407).